

## En el amor se cumplió toda la ley

*“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente.*

*Este es el primero y grande mandamiento.*

*Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

*De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.” (Mt. 22:37-40)*

El libro de Levítico, prácticamente en su totalidad, está compuesto por las diversas leyes que Dios le entregó al pueblo de Israel a través de Moisés. Posteriormente, antes de entrar en forma definitiva en la tierra prometida y siendo una nueva generación la que tomará posesión de ella, se repite al pueblo un conjunto de estas leyes de lo cual encontramos registro en el libro de Deuteronomio.

Recordemos que la generación que salió de Egipto y que había recibido la ley por primera vez, pereció en el desierto como cumplimiento de la sentencia que Dios les impuso por haber dudado acerca de que pudiesen tomar la tierra. La duda fue sembrada en sus corazones al escuchar a diez de los doce espías enviados que les infundieron el temor una vez que la visitaron (Nm. 13:1-33; 14:1-24).

El conjunto de leyes entregadas es bastante grande y considera una serie diversa de asuntos, principalmente centrados en la adoración y el servicio a Dios, pero también cubre asuntos propios del gobierno de una nación, como por ejemplo, el castigo al asesinato, el establecimiento de las ciudades de refugio, leyes sanitarias (de salubridad, como ser inmundo por tocar un cadáver), etc. En general, cuando hablamos de la ley, pensamos en los 10 mandamientos, pero la verdad es que es bastante más, aunque dichos mandamientos son prácticamente el corazón de la ley.

En el Nuevo Testamento, Jesús cita el gran mandamiento: *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”* y luego dice: *“Amarás a tu prójimo como a ti mismo”* agregando finalmente que: *“De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”*. Luego, el apóstol Pablo en la Epístola a los Romanos escribe: *“... el cumplimiento de la ley es el amor”* (Ro. 13:10). ¿Cómo es posible que todo un libro de leyes (dos si se considera la repetición de la misma) y todos los profetas, se puedan cumplir en estos dos mandamientos?

La escritura nos enseña que *“Dios es amor”* (1ª de Juan 4:8) y la primera epístola a Los Corintios, en el capítulo 13, nos habla acerca de la preeminencia del amor y ofrece una exposición bastante detallada al respecto. Dice allí que *“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, más se goza de la verdad. Todo lo cree, todo lo sufre, todo lo espera, todo lo soporta”* (1 Co. 13:4-7), analizándolo detalladamente, esta es una descripción muy profunda acerca de lo que es el amor y, a pesar de haberlo leído muchas veces, es probable que no hayamos meditado con la misma profundidad en su verdadero significado. Cuando dice que es sufrido y benigno y que no busca lo suyo, indica entrega desinteresada hacia el amado, ya que el bien de aquel a quien se ama puede implicar sacrificios al que ama y es la descripción perfecta de lo que Cristo hizo por nosotros, ya que el se entregó a si mismo para redimirnos de nuestros pecados, por encima de su propio bien (Dejó toda su

gloria para venir a morir por nosotros) para darnos salvación y vida eterna. Dice también que no tiene envidia, no es jactancioso ni se envanece, es decir, el amor jamás lleva vanidad, no hay en él orgullo ni altivez, tampoco desea para sí aquello que pertenece al prójimo. No se goza de la injusticia, cuando se ama, no hay alegría ni gozo en que el ser amado sufra una injusticia ni nada que le haga daño ni le perjudique. Se goza de la verdad, es decir, el amor es verdadero, no miente, “... *antes bien sea Dios veraz y todo hombre mentiroso*” (Ro 3:4). Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta, es decir, el amor es paciente, lleno de fe, esperanza y fortaleza.

Si tomamos los mandamientos como base, ya que analizar cada uno de los puntos de la ley demasiado largo, aunque cada cual lo puede hacer siguiendo este mismo ejemplo, podemos darnos cuenta de que, al amar a Dios con todo nuestro corazón, buscaríamos no hacer jamás algo que nos separe de su lado, puesto que uno siempre desea estar cerca de aquel a quien ama, está claro que somos imperfectos y cometemos errores que nos llevan a caer en pecado y por ende distanciarnos de Dios (Dios siempre está cercano al pecador, pero debemos sentir el dolor que causa el pecado en nuestras vidas porque nuestra conciencia está viva en Cristo), pero no nos deleitamos ni vivimos para ello, al contrario, vivimos para buscar hacer lo que es agradable delante de Dios para mantener nuestra relación permanente con él y su cercanía para con nuestras vidas, de esta manera, mandamientos tales como no tendrás dioses ajenos delante de mí, no adulterarás, no fornicarás, etc. quedan cumplidos cuando amamos a Dios con todo nuestro corazón. Adicionalmente, si amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, siempre buscaremos el bien de nuestro prójimo, como lo buscamos para nosotros mismos, nunca le haremos daño, por lo tanto se cumplen en ello los mandamientos restantes, no robarás, no matarás, no dirás falso testimonio, no desearás los bienes de tu prójimo, etc.

Si llevamos el mismo análisis al resto de la ley veremos por qué en el amor se cumple toda la ley, por eso Dios quiso esculpirla en nuestros corazones (Jer. 31:33). Al amar, el cumplimiento de los diferentes mandatos de Dios se vuelve natural en nuestras vidas, no impuestos ni obligados, no forzosos ni difíciles de lograr, sino como resultado de que el amor y por ende el mismo Dios habite en nuestros corazones.

*“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros”.* (Jn. 13:34).